

DIPUTADA
FEDERAL

Mundial 2026: una oportunidad única

La Copa Mundial de la FIFA es mucho más que un torneo deportivo. Es el evento más visto en el mundo, con una audiencia de más de 5 mil millones de espectadores: una plataforma de posicionamiento internacional sin punto de comparación. La edición del próximo año, en particular, será la más ambiciosa de la historia: 104 partidos, 48 selecciones, en tres naciones.

Sólo en nuestro país, la Federación Mexicana de Fútbol estima recibir a cinco millones de visitantes, con una derrama económica de 3 mil millones de dólares. México no sólo será sede del partido inaugural, también somos el único país en ser anfitrión en tres ocasiones.

Los eventos deportivos son una gran plataforma para el ejercicio del “poder suave” -la capacidad de un país para influir internacionalmente a través de su cultura, valores e imagen, más que por su poder económico o militar-, y la diplomacia pública: la conquista de las “mentes y los corazones” de los públicos internacionales, a través de herramientas culturales o de promoción.

Precisamente por eso, los mundiales no llegan

por casualidad; cada cuatro años, diversos países compiten por la posibilidad de ser anfitriones. Saben que un evento de esta magnitud es un escaparate mundial y un motor de desarrollo: infraestructura, conectividad, movilidad, servicios; incluso permiten atender otros desafíos mucho más estructurales, como la seguridad.

Si no fuera suficiente, el Mundial de 2026 tiene una dimensión mucho más estratégica que México no puede ni debe ignorar. La organización conjunta con EU y Canadá configura un escenario inmejorable para la renegociación del T-MEC, especialmente frente a un gobierno tan sensible a los símbolos como el de Donald Trump. Hay que decirlo: muchas naciones darían cualquier cosa por compartir un evento así con EU.

México conoce bien el potencial de estos eventos. Los Juegos Olímpicos de 1968 y los Mundiales de 1970 y 1986 fueron momentos decisivos para proyectar una imagen renovada de nuestro país.

Por ello, el Mundial debería ser una prioridad de Estado, un asunto de interés nacional. No sólo por sus evidentes oportunidades económicas, sino incluso por el valor que el movimiento político que encabeza el gobierno otorga a los símbolos nacionales. Todos los elementos se alinean: apuntalar la relación bilateral con Washington y la integración norteamericana; una inmensa proyección global, con beneficios internos, desde económicos hasta de infraestructura, asociados a coorganizar el evento más mediático del planeta.

De ahí que resulte desconcertante que no lo sea. Estamos a tiempo de tomar las decisiones necesarias para evitar que esta oportunidad única se vea desaprovechada. México debe decidir si quiere volver a ser un protagonista, o quedarse como un espectador de lo que pudo haber sido.

*

“México debe decidir si quiere volver a ser un protagonista, o quedarse como un espectador de lo que pudo haber sido”.